

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.  
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.  
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
 HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y trimestre, 4,25.

Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas o sellos de franqueo.

# LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

Segunda serie.—Num. 268.

MADRID.

Martes 21 de Marzo 1871.

## CARTAS DE PARIS.

Paris 15 de Marzo de 1871.

«Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Esta segunda carta completará la crónica de la semana. La disposición energética del general Vinoy, que suspende la publicación de los seis periódicos más ardientes de la demagogia, ha encontrado, como toda medida de este género, sus admiradores y opositores.

Entre estos últimos, muchos hombres de orden creen que hubiera sido mejor dejar que estos periódicos muriesen de muerte natural por la indiferencia y la indignación del público, que no por una medida dictatorial que les da un valor y una importancia que no tienen.

El mismo día que apareció el decreto de suspensión, vimos fijados en las esquinas un anuncio rojo, en el que un comité de la guardia nacional anónimo predicaba al ejército la indisciplina y la insurrección.

Este día era domingo, y como de costumbre se celebró una manifestación de los patriotas en la plaza de la Bastilla, con su acompañamiento de música, de tambores, de banderolas, de siemprevivas y de cantineras.

Muchos guardias nacionales figuraban en las filas dando el brazo a sus mujeres como de fiesta. Salvo algunas corridas, todo pasó tranquilamente y a las cinco de la tarde principió el desfile. La concurrencia no bajaría de cien mil almas, pues la plaza estaba, como apenas pudimos atravesarla, viéndolo como veníamos del camino de hierro de Vincennes al interior de París. El día que hacen estas demostraciones al comercio de París es inmenso.

Los extranjeros se alejan de la capital, y las personas acomodadas que gustan de la tranquilidad se retiran a las provincias.

Las personas que se refugiaron en el extranjero no regresan.

Los comerciantes e industriales no encuentran obreros para servir los pedidos que reciben de las provincias y del extranjero, que son considerables, principalmente en artículos de París, como flores artificiales, plumas y otros objetos de lujo.

La Asamblea nacional, como hemos dicho, por este mismo tiempo al populacho, ha fijado su residencia en Versalles. En una palabra, los revolucionarios de Belleville, de Montmartre y de otros barrios tienen en suspenso la vida comercial, industrial e intelectual de esta capital.

En tales circunstancias no es posible que el gobierno pueda contratar un empréstito en condiciones favorables para enjugar la deuda interior y pagar la estipulación en el tratado de paz a la Prusia.

No pudiendo esta situación continuar así, será preciso que el Gobierno tome una resolución suprema: monarquía o república; lo que aquí hace falta es un gobierno que se imponga a los franceses, para que respeten la ley y fije un término a este carnaval militar de la guardia nacional, con sus manifestaciones, sus siemprevivas, sus banderas y sus cantineras.

Como no tomen medidas prontas y energías, caso país va a quedar desconsiderado a los ojos del mundo, y será juzgado tan severamente como merecen sus locuras y sus extravagancias.

«Buenos momentos son estos para entretenerse en estas niñerías!

La Alemania feudal, triunfante y todopoderosa en Europa; la Rusia autocrática aliada a la Prusia que fortifica Kiev y Odessa con cañones Krupp; los Estados Unidos aliados y simpáticos a la Rusia y a la Alemania. Contra estos tres poderes ¿qué podrá oponer la Inglaterra cuando traten de imponer la ley a su antojo? ¿Podrá salvar sus intereses comerciales la Gran Bretaña, con la espada rota de la Francia y en plena descomposición?

¿Será acaso el Austria, con su población heterogénea debilitada por la batalla de Sadova, composición bastarda de nacionalidades sustentada por la Rusia, para mantener el equilibrio europeo? ¿Será acaso Italia, cuya unidad aparente contiene en su seno una nueva caja de Pandora?

Es de esperar que, a pesar de las aspiraciones cuando menos aparentes del Sr. Olózaga, España no se meta en semejantes aventuras ni compromisos.

Nada tenemos que ganar en la lucha que se prepara y si mucho que perder.

Tampoco el país se encuentra, como hemos dicho más de una vez, en disposición de tomar las armas como no sea para defender nuestra integridad nacional. Las circunstancias fortuitas en que nos hallamos a consecuencia de nuestras discordias civiles, nos ponen en el caso en que se encuentran la Bélgica y la Suiza.

Debemos mantenernos, pues, neutrales y tratar de

organizar el país sólidamente, para sostener nuestros derechos; y para defender nuestro territorio y nuestra independencia nacional.

De que nuestros temores son fundados sobre la política exterior, y que entra ésta en una faz nueva y ha de inquietar mucho a la Inglaterra, no puedo ya haber duda alguna a los hombres que conocen la marcha de los negocios en Europa.

El discurso de Mr. Thiers, con toda la delicadeza de su lenguaje, lo indica también. En este mismo discurso habrán Vds. observado que tampoco el jefe del poder ejecutivo prejuzga la cuestión de gobierno que sólo la han de resolver unas Cortes Constituyentes, ya que esta Asamblea ha abdicado de esta misión, que como soberana pudiera competirle.

El domingo por la tarde abandonaron los prusianos a Versalles, Sait-Cloud, Sevres y Meudon, pero pululan hacia la parte de Vincennes y de la Marne.

Precisados a ver una persona en Charenton, nos encontramos con que está ocupado militarmente por alemanes.

Tienen puestas dos centinelas en cada una de las bocacalles y están alojados en las casas de los vecinos. Sus avanzadas se ven a veinte metros de Bercy.

Lo mismo sucede en Nogent, Fontenay y Joinville. En el bosque de Vincennes se pasean los soldados y oficiales alemanes al lado de los soldados y oficiales franceses.

No dejan de profetizarse algunas amenazas, así de la parte de los soldados franceses como de los habitantes y más energicamente de los parisenses; pero hasta ahora no se ha producido ninguna colisión, aunque es temible que suceda algo grave más pronto o más tarde, en el estado de irritación del pueblo francés que los aborrece de muerte.

También ocupan los prusianos los suburbios de la capital por el lado del Este y tienen sus centinelas avanzadas a pocos metros de distancia de la Villete, de la Rue de Flandres y la Rue de la Route d'Allemagne.

Tienen centinelas en todos los puentes del canal y en la primera garita del camino de hierro.

Por este lado tocan casi a las fortificaciones de cintura, lo mismo que en Bercy sus avanzadas.

Las únicas noticias que recibimos de España son las que nos da el correspondiente de *Le Gaulois* en Burdeos, y no son por cierto satisfactorias: aún no se reciben periódicos de Madrid, ni en los gabinetes de lectura ni en los clubs. En qué consiste no lo podemos averiguar.

Mr. Thiers llegó ayer a Versalles y bajó en el hotel de la prefectura. Los ministros le esperaban y se reunieron en el acto en consejo. La situación de París preocupa muchísimo al Gobierno y con justa razón. No hay orden sino en la apariencia. Nunca la policía de las calles ha estado más desatendida. Para que esta población entre en la vida común, todo está por hacer.

¿Tendrá Mr. Thiers nervio y energía bastante para corregir y castigar, si llega el caso, a los revolucionarios? Hay muchas personas que principian a dudar, y entre estos un gran número de diputados, aunque a decir la verdad estos diputados son algo más retrógrados que fuera de desear.

Con todo, será preciso que el gobierno tome una resolución: el clamoreo de la prensa y del público aumenta y levanta el tono, al ver la impunidad con que unos cuantos exaltados y locos comprometen, no solo el orden público sino la libertad.

Las tropas de la plaza están acampadas en número considerable en el Trocadero. También se está formando un campo de treinta mil hombres en Satory, cerca de Versalles. Se toman estas medidas extremas, porque la demagogia no cederá el terreno sin combatir. Las tropas de París se componen de los cuerpos de Chanzy y Faidherbe. Son buenas tropas.

En cuanto a la disciplina será preciso verlos funcionando y alejarlos del paisaje de París, con cuyo contacto se perviertirán como la guardia móvil de las provincias se pervirtió durante el sitio.

Anoche hemos tenido alarma y alerta en el barrio de la Villete y de Belleville.

Los guardias nacionales, temerosos de que la tropa intentase recoger sus cañones, han tocado generala y pasado la noche en vela.

Esto se cuenta; pero nosotros hemos visto ayer en la *rue de la Route d'Allemagne* a las dos de la tarde reunido el batallón núm. 230, que es de los más ardientes, en toda la extensión de la calle.

El motivo de esta reunión consiste en que muchos alcaldes, temerosos de alguna imprudencia, mandaron una partida de artilleros para recoger la pólvora y algunos proyectiles; pero vista la posición de los barrios, tuvieron que retirarse sin cumplir la orden que recibieron.

Al resonar de aquella risa estrepitosa, el hombre ríspido del sombrero hongo de grandes alas, que parecía ebrio o dormido, medio sentado medio tirado en la calle, levantó con cautela la cabeza, miró receloso en toda la extensión de la calle a derecha e izquierda, y convencido de que nadie le observaba, se acercó arrastrándose a la ventana, se quitó el sombrero y alargó la cabeza para mirar un segundo por ella, volviendo luego inmediatamente a su anterior postura.

La verdad es, Ramon, siguió diciendo Pedro el voluntario, como ya todos sus amigos le llamaban, la verdad es que a la sombra de D. Domingo esta gente conspira que es un contento; hay puntos en ciertos bosques, impenetrables al ojo desconfiado del gobierno, en donde se están formando depósitos de armas, pólvora y balas, que llegan de los Estados Unidos sin cesar. Hay listas de grandes y pequeños conspiradores, perfectamente hechas y exactísimas; todos los que andan con papeles al rededor de la Audiencia y de las alcaldías, son nuestros enemigos mortales: todos los estudiantes no destastados; los periódicos dirigidos y escritos por criollos en la Habana, Matanzas, Villacarla, Sagua la Grande, Cienfuegos, Trinidad, Sancti-Spiritus y Santiago de Cuba, son otros tantos botafuegos con capa de flores contra nosotros y contra España; con la farsa de liberalismo y de concesiones razonables, se viene trabajando desde Narciso Lopez y Pinto hasta hoy con una constancia y una audacia inauditas; se les dan banquetes y bailes a los capitanes generales, se les rie, se les aprieta la mano, se les mete en el corazón... Farsa todo, farsa; los venedianos de América, esta es la verdad: pero están seguros de que no engañan a todos, y que muchos de nosotros los conocemos bien ¿eh?

—Digo, chico, que hablas mucho y bien, como un libro y como buen andaluz; la pura verdad, Pedro amigo, la purísima verdad; pasaron los tiempos de Tacon, y ahora nos hacía falta aquí la mano de hierro de D. Leopoldo o de D. José de la Concha, para arreglar este tinglado; pues, sino, creo que se lo va a llevar la trampa, y muy pronto. Este D. Domingo nos está poniendo ban-

Esto no se extraña nada en el desorden en que vivimos.

De dos días acá se habla mucho de la cantidad que se ha de asignar al jefe del poder ejecutivo para gastos de representación.

Parece probable que la suma se fije en tres millones de francos anuales, lo cual suscita alguna oposición en ciertos círculos, que dicen ser esta suma superior a la que está asignada al emperador del Brasil.

La residencia del jefe del poder ejecutivo en Versalles será definitivamente la prefectura mientras duren las sesiones.

Los diputados han tomado también habitaciones en aquella desierta ciudad, y el teatro de la Opera está definitivamente designado para celebrar las sesiones que principiarán el día 20 del mes.

## SITUACION DE ESPAÑA Y DE SUS POSESIONES DE ULTRAMAR.

(Conclusion.)

Vamos a terminar nuestro trabajo indicando el único medio de conjurar el peligro que corre la unidad nacional y el orden social en las Antillas y en la Península. Considerando imposible una restauración carlista; no pudiendo convenir en la facilidad del triunfo inmediato de los alfonsinos, y estando íntimamente convencidos de que la situación actual no puede sostenerse, nos hemos de dirigir a los hombres de corazón de todos los partidos, indicándoles el medio de contener a los desorganizados y establecer después el sistema de gobierno que más garantías ofrece a los hombres que aman la honra y la prosperidad de la patria.

Hemos dicho que mientras los republicanos federales, unionistas o socialistas permanezcan en el terreno de las teorías, los hombres de orden pueden permanecer tranquilos pero preparados para el día en que por medio de reformas constitucionales o por otro menos pacífico los regeneradores tratan de poner en planta sus proyectos. Para impedir el desquicio social, si los republicanos se resuelven a pedir Cortes Constituyentes, es necesario que las clases conservadoras vayan a disputar la victoria con energía: si piden la abolición de la monarquía debe pedirse la reforma constitucional en opuesto sentido.

Mas como a nuestro juicio los republicanos no se limitarán a recurrir a las Cortes para obtener la victoria, las clases interesadas en evitar el triunfo de los hombres que sólo pueden conducirnos a la anarquía, deben tener sus fuerzas organizadas y deben estar dispuestos a sacrificar su bienestar al triunfo de sus principios, sacudiendo la apatía y egoísmo que les ha dominado hasta ahora. Deben además tener ideas bien claras respecto a la forma de gobierno que debe establecerse después de haber triunfado de los anarquistas.

Es un hecho que cuando una sociedad está desquiciada, cuando todos los hombres políticos no tienen fe en las doctrinas que proclaman, cuando todos los políticos tratan de explotar a favor de sus intereses personales las circunstancias y cuando ya los pueblos van perdiendo sus ilusiones, las Asambleas deliberantes o Congresos, lejos de producir nada de provecho, exasperan siempre los ánimos, soplan el fuego de la anarquía y excitan las malas pasiones.

Desde las tribunas de los legisladores salen rayos que todo lo destruyen y esto creemos que sucederá en nuestra patria en las próximas Cortes o en las que vengan luego con el carácter de Constituyentes. Si las clases productoras y las más afortunadas no consiguen por medio de sus recursos y a fuerza de energía llevar a los escafos del Congreso Constituyente los representantes de sus ideas y no los sostienen por todos los medios, sucederá lo que tantas veces ha sucedido en el mundo: los desmanes de los regeneradores han de provocar la dictadura: en tal caso las mismas clases productoras y ricas deben sostener al hombre o a los hombres que tratan de acabar con los desorganizados. Si con su actitud enérgica y decidida los hombres interesados en evitar el desquicio social no pueden evitar el triunfo de los republicanos federales en las urnas electorales, deben prepararse para sostener al representante de la fuerza material, sea cual fuere, sin preguntarle siquiera si pretende imitar a César, a Cromwell, a Napoleón I, a Cavaignac o a Napoleón III. Este es el único medio de conjurar el peligro que amenaza a la patria.

Si no se consigue el triunfo de los partidarios del orden en los colegios electorales, tan pronto como la Asamblea deliberante cuya mayoría se componga de desorganizados traten de atacar el orden social, la propiedad, la unidad de la patria y los verdaderos derechos individuales, decretando destierros o despojos y

negándose a reconocer obligaciones sagradas, todos los hombres honrados de las distintas fracciones conservadoras deben ponerse en pie, y como hemos dicho antes tendrán a su lado todo el ejército español, que no ha de consentir nunca en el triunfo de los partidos ultra-radicales, a pesar de las faltas que han cometido algunos militares de todas categorías.

Conseguido por medio de la unión de las clases conservadoras con el ejército permanente el triunfo sobre los ultra-demócratas, republicanos federales, unionistas o socialistas, si las mismas clases ricas productoras y verdaderamente interesadas en establecer un buen sistema de gobierno permanecen unidas y en actitud enérgica, no se tardará en volver a la monarquía hereditaria, con una Constitución sabia que contenga en sus respectivos límites al monarca, a la nobleza y al pueblo como ha sucedido en Inglaterra en sus mejores tiempos.

La monarquía hereditaria, cuando intervienen en la formación de las leyes dos Cámaras, de las cuales la una se compone de una clase privilegiada y la otra de representantes del pueblo, es la forma de gobierno que mejor se aviene con las tradiciones y costumbres de nuestros pueblos y es la que mejores resultados ha dado en la práctica en varias naciones, a pesar de los esfuerzos que han hecho para desacreditar y viciar tan buen sistema los hombres y las colectividades que pretenden adoptar partidos extremos.

La monarquía hereditaria, además de la ventaja que ofrece por evitar elecciones de monarca lleva en sí ese respeto que tienen los pueblos por todo lo que es tradicional, como decía hace pocos días un distinguido orador en el Ateneo de esta Corte. Por nuestra parte debemos añadir que este respeto por la tradición queremos que se haga extensivo a la nobleza de la monarquía, porque sin una clase noble hereditaria y respetada no puede encontrarse digna recompensa para los grandes sacrificios ni para las grandes virtudes patrióticas.

Si algunos príncipes y algunos nobles no cumplen religiosamente con sus deberes, por lo regular ellos mismos son las víctimas de su mal proceder; y los pueblos si sufren perjuicios del mal proceder de algunos príncipes y algunos nobles, no son estos tan grandes como los males que les evitan las instituciones monárquicas y la existencia de una clase que por derecho propio como en Inglaterra hoy y como en Castilla y Aragón en otros tiempos, intervenga en la forma de las leyes y en los más altos negocios del Estado.

Si en nuestra patria, donde no puede borrarse el respeto a las tradiciones como no puede extinguirse la fe en la religión de nuestros padres, llegamos a atravesar sin destruir la unidad nacional por los esfuerzos de las clases más ilustradas y más interesadas en evitar el desquicio social, la situación presente y la que puede surgir de los trabajos de propaganda republicana federal, no dudamos que la monarquía católica y hereditaria, sostenida por una nobleza digna de la nación y por un pueblo de altas virtudes que ha recibido cruces, desengaños, abandonará a los regeneradores que tanto les han prometido y tan poco les pueden dar, y volverá a la España su antiguo poder y su incomparable gloria abriendo a nuestros hijos el camino de empresas dignas de ser comparadas con las de nuestros abuelos que tan grandes cosas hicieron bajo el reinado de los Reyes Católicos, de Carlos V, de Felipe II y de sus sucesores.

La *Gaceta* publica la orden que estos días había anunciado la prensa admitiendo a la circulación por correos algunos efectos que antes no lo estaban. He aquí el texto de esta orden, que creemos conveniente publicar íntegra, pues es de interés general para todas las clases.

De conformidad con lo propuesto por esa Dirección general, S. M. el Rey ha tenido a bien aprobar la adjunta tarifa para la admisión y circulación por el correo de las diferentes clases de correspondencia que en la misma se comprende, siempre que se franqueen y remitan con arreglo a las condiciones que en la expresada tarifa se especifican.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 17 de Marzo de 1871.—Sagasta.—Sr. Director general de Comunicaciones.

*Tarifa aprobada por real orden de 17 de Marzo actual para el franco obligatorio de las muestras de comercio y demás clases de correspondencia en la misma incluidas, y que circulan en el interior de España e islas adyacentes.*

PRECIOS DEL FRANQUEO.—1.º Muestras del comercio, 3 céntimos de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.

otros, será obedecida por quien ya te tiene dicho que es tu esclavo, y siendo tú la señora, a mí no me queda otro arbitrio que obedecer. No te escribiré más; pero tú no sabes cuánto me cuesta este sacrificio que me impones; pues cuando te veo, no puedo decirte todo lo que por ti siento mi corazón, al verte rodeada siempre de personas de tu familia, ante las cuales tengo que contenerme.

Sea, pues, esta mi última carta a ti, ya que lo mandas al suplicar; pero déjame repetirte en ella lo que tú lees tan bien en mis ojos, en mis palabras, en mis acciones, en todo yo, cada vez que estoy a tu lado; déjame repetirte con un grito del corazón estas solas palabras «YO TE AMO, y al verte, yo no sé lo que siento de distinto entre cuanto he sentido cerca de otras mujeres, una mezcla de respeto y de confianza, de admiración y de cariño, de alegría y de locura amorosa que me trasfoman en un niño, y que ponen incesantemente en mis labios esta sola pregunta: «¿Me amas?», que se retira de ellos en el instante mismo, temiendo tu respuesta.

¿Tu respuesta? Yo quisiera adivinarla en ese corazón tan hermoso y en esa clara inteligencia, porque de esa respuesta, vida mía, depende la felicidad sin término de los dos en el porvenir. Tú respuesta, el día que me la des, te haré mía, sí, mía para siempre; mi nombre será el tuyo; mi existencia la tuya; tendrás un corazón que te ame y un brazo que te sostenga, sea cual fuere nuestro destino; y unidos eternamente ante Dios y los hombres, no nos separaremos ya jamás ¡jamás! y yo sabré volver en felicidad todo lo que tú me habrás dado en amor.

¿Pasar la existencia juntos! ¿Has pensado en esto algunos momentos? ¿Qué te dice tu corazón? ¿Tendrás fe en mí? ¿La tienes ya? Mira, cuando antes de anoche me contestaste: «¿Qué te importa saber si he pasado bien el día?» creo que me ofendías diciéndolo; y cuando yo anoche, en desquite, te decía: «¿Qué te importa a ti saber dónde yo he estado?» creo que te ofendía también. ¡No importarnos a nosotros lo que hacemos el uno y el

MADRID.—Redaccion y Administración, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán Leocadio Lopez, San Martin, Universal, Baylli Bailliere.

BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arunfat Sabradell.

HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 126. Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

2.º Calcos epigráficos obtenidos por medio de papeles humedecidos, 3 céntimos de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.

3.º Papeles en blanco para el estudio de sus filigranas ó sean marcas de fábrica, 3 céntimos de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.

4.º Pruebas de imprenta con correcciones manuscritas que sólo se refieren al texto de la obra, 1 céntimo de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.

5.º Participaciones de nacimiento, casamiento ó defunción impresas, litografiadas ó autografiadas, 1 céntimo de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.

6.º Tarjetas de visita que sólo contengan la indicación de los nombres, cualidades y domicilio del remitente, 6 céntimos de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.

7.º Tarjetas-retratos fotográficas, 6 céntimos de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.

8.º Medicamentos en polvo, grano, pasta dura ó rama, no excediendo el paquete de 300 gramos ni su dimensión de 30 centímetros en todas sus superficies, 12 céntimos de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.

*Notas.*—1.º Todos los objetos comprendidos en la anterior tarifa podrán ser remitidos bajo el carácter de certificado siempre que los interesados lo deseen. En tal caso, además del precio de franqueo que respectivamente se les señala, abonarán como derecho fijo é invariable de certificación la cantidad de 50 céntimos de peseta cualquiera que sea el peso del paquete.

2.º Los objetos comprendidos bajo los números 1, 2, 3, 4 y 5 de la presente tarifa deberán remitirse bajo fajas y de manera que su reconocimiento sea fácil, y no contendrán cifra ni cosa alguna manuscrita, a no ser el nombre de la persona a quien se dirigen, el punto de su residencia; y respecto de las muestras, los sellos de la fábrica ó del comerciante, la indicación de los números de orden y los precios. Las pruebas de imprenta podrán llevar las correcciones que se mencionan en el número 4.

3.º Los objetos que se comprenden bajo los números 6 y 7 deberán remitirse bajo sobre abierto, y en su interior no contendrán cifra ni signo alguno manuscrito.

4.º Los medicamentos podrán, atendida su delicadeza, ser remitidos en pequeñas cajas, sacos ó paquetes; pero la atadura de los unos deberá constituir una simple lazada, y las otras es necesario que fácilmente puedan abrirse a fin de que sin dificultad pueda comprobarse el contenido.

A consecuencia de su especialidad, los sacos, paquetes ó cajas que contengan medicamentos, hayan sido ó no sometidos a la formalidad de la certificación, serán siempre é invariablemente incluidos por la oficina de comunicaciones remitente en el paquete especial de certificados.

5.º No se dará curso a ninguno de los objetos comprendidos en la presente tarifa, cuya remisión no se efectúe con arreglo a las condiciones que la misma determina.

Madrid 17 de Marzo de 1871.—Aprobada.—Sagasta.—Es copia.—El director general, Victor Balaguer.

Las noticias de Buenos-Aires y Montevideo alcanzan al 14 de Febrero.

La fiebre amarilla se había dejado sentir por allí, pero ya había cesado casi completamente.

En ambas repúblicas argentinas continuaba la guerra sin ninguna perspectiva decisiva.

En Montevideo se habían cerrado las Cámaras que no se habían disuelto por no poderse hacer las elecciones. Se estaba organizando allí una compañía con el capital de cien mil pesos en oro dividido en acciones de 200 pesos con el título de «Línea telegráfica del Brasil al río de la Plata» para unir por medio del telégrafo eléctrico a Montevideo con la línea que parte de Río Janeiro. El iniciador era D. Gerónimo Lobo.

El Gobierno oriental proyectaba una emisión de papel moneda para salir de las necesidades que le agobian, pero el comercio de Montevideo se alarmó hasta el punto de subir el premio de oro hasta el 12 por 100 y el gobierno desistió de este recurso.

La peregrinación por el Papa al Santuario de Lede (Bélgica: diócesis de Gante) ha sido admirable. He aquí lo que dice un telegrama, única noticia que hasta ahora tenemos:

«Cincuenta mil peregrinos a Lede. El obispo ha pronunciado un magnífico discurso sobre los dolores de la Virgen, haciendo aplicación a las amarguras de Pio IX. La muchedumbre devota y conmovida.»

otro! ¿Es eso ya posible? No, no: mi pensamiento está constantemente en ti: ¿quieres dejarme esperar que yo esté algo en el tuyo?

¿Qué buena, qué noble, alma mía!

¿Crees que yo no he estado tu corazón todo lo posible? ¿Crees que no lo he adivinado? ¿Crees que no he comprendido todo ese mar de ternura que en él encierra, toda esa necesidad de amar que tienes, y todo lo que sabrás querer cuando quieras?

La sola vista de tu retrato me hace vivir en el porvenir; yo, como todo hombre, puedo haber tenido un pasado de goces y de locuras.

Tú correrás sobre ese pasado un tupido velo, que juntos atestaremos de flores, para que no pueda levantarse jamás; tú serás el ángel de mi porvenir; en ti estará cifrada toda mi existencia, y te amaré tanto, ¡tanto! que he de hacerte olvidar cuantas amarguras y dolores puedas haber sufrido sobre la tierra.

No te escribiré más, puesto que así lo quieres; pero te obligaré a que leas en mis ojos cuanto me prohibes con tu súplica que te lo diga en el papel.

Cuando envuelvas la elegante cabeza en tu franja de blanco crespon bordado, dando dos vueltas con ella a tu gracioso cuello, si te vieras así, corazón mío querido, si te contemplaras un momento en la clara luna de un espejo, comprenderías todo lo que hay en ti de seductor, que yo no acertaría a explicar.

No te escribiré tú lo quieres, tú lo suplicas, tú lo mandas: ¡seal pero déjame decirte cuanto te ama tu—P. Pedro leyó esta carta dos veces: en sus ojos brillaban la alegría y la pasión; sin querer suspiraba al leerla, como si fuera un jovenillo escribiendo su primera carta de amor.

La dobló lentamente: la besó con naturalidad y ternura, y la metió dentro de un sobre que cerró con lazo.

En aquel momento parecía oír como un grito, como un alarido ahogado en la calle, delante de su ventana, abierta aún de par en par.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

46

### PEDRO EL VOLUNTARIO

novela habanera,

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO

LA INTEGRIDAD NACIONAL,

POR DON PASQUAL DE RIESGO.

(Continuación.)

—Hombre, no hay que verlo todo tan negro.

—¿No? ¿Cómo has castigado la estocada dada en el salón del Ayuntamiento de Bayamo al retrato de la reina, después de un baile, y nada menos que por un regidor del ayuntamiento, no en odio a la reina, a quien no conoce y que ningún mal le ha hecho, sino en odio a España, a quien la reina simboliza en Cuba?

—Es verdad.

—¿Cómo reprimió los grupos de hace noches en la plazuela del Cristo, los vivos y las voces subversivas, que toda la Habana oyó escandalizada?

—Que digo que tienes razón.

—¿Cómo ha castigado los insultos de los estudiantes a los cadetes, y las puñaladas y la asquerosa asfétida con que los mozalvetes de la universidad ultrajaron también el retrato de la reina? Nada se ha castigado; sobre todo se ha echado tierra; los viboreos quedan en pie riéndose; hasta que llegue el día en que levanten demasiado la cabeza y sea preciso que se les aplaste sin piedad.

—Sí, sí, y los aplastaremos si tal hicieren. ¿No nos llaman patones? Pues que se atengan a lo que con nuestras patas podemos hacerles el día que chillen muy alto.

Y los dos amigos soltaron una sonora carcajada, celebrándose a sí mismos.



MADRID 21 DE MARZO DE 1871.

## LA INAMOVILIDAD FISCAL.

Uno de los caracteres más dignos de atención del período revolucionario que hemos atravesado y cuyas consecuencias aún se dejan sentir, es el insaciable afán con que se pretendió sujetar todas las manifestaciones de la vida pública a la más estricta regla, dándole las formas más científicas, austeras, inflexibles y sobre todo las más duraderas. No parece sino que admirados algunos de sus directores del desorden que por todas partes los rodeaba, y de lo precario, efímero e inestable de todas sus creaciones, quisieron fijar en su favor la rueda de la fortuna, construyendo un edificio de indestructible solidez y revestido de modo que no presentase aristas ni ángulos salientes a que pudiese asirse la acción demolidora de los tiempos.

Pero, como malos arquitectos, desconociendo las propiedades de los materiales que empleaban y las condiciones del terreno sobre que edificaban, invirtieron la piedra más dura y el metal más pesado, así en los cimientos como en las cornisas y adornos superiores; levantaron pesadimas molas sobre firme asiento de sólida roca en el movedizo suelo de un terreno pantanoso, y elevaron altísimas torres de fuerte y sólida trabazón en el centro de los extensos y tranquilos continentes y en medio de islas volcánicas trabajadas por huracanes y terremotos, sin advertir las causas de destrucción que la pesadumbre e inflexibilidad de esa aparente solidez oculta, y que mayor ligereza y ductilidad evitarían seguramente.

Así, pero todavía con mayor y más funesta ceguera de imprevisión, al encontrarse enfrente de la inamovilidad judicial, creyeron que esta garantía, aceptada por todos los partidos, terminantemente exigida por la opinión pública y por la ciencia jurídica recomendada, podría aplicarse a los elementos que tenían a su disposición, revisiendo estas sus hechas de aquella triple invulnerable coraza, y después estender su inviolable eficacia al personal de todos los ramos de la Administración pública, preparándose así otros tantos inexpugnables baluartes, defendidos por una guarnición amiga.

Por eso, tras la inamovilidad judicial, necesaria para que en la administración de justicia haya la independencia e imparcialidad requeridas por tan augusto sacerdocio, establecieron las del Ministerio público, de las Aduanas, de Contaduría, de la Administración de Filipinas, y hubieron dado y acaso darán a luz otras muchas, si el período de su gestación no se ve desgraciadamente turbado.

Una vez realizado ese propósito, sólo quedará un paso que dar para alcanzar la suprema perfección de tan colosal empresa: con sólo convertir en hereditaria esa propiedad vitalicia, vinculando en los hijos los derechos de los padres, nos habremos remontado hasta una de las más antiguas y gloriosas civilizaciones, equiparándonos con la India, cuyo sistema de castas tendemos, para perpetua gloria y provecho de la familia feliz que hoy nos gobierna y de sus innumerables ramificaciones.

Por desgracia, tan prodigioso movimiento acaso no pueda llegar a término feliz: la portentosa obra está edificada sobre movable arena y la combaten reciamente las tempestades que agitan nuestra inestable sociedad. El fruto de tanta previsión, de tantos cuidados, sólo en alguno que otro punto descansa en la sólida roca del asentimiento público y tiene condiciones de duración: en los demás carece de apoyo y amenaza desmoronarse con tanta más rapidez cuanto mayores son sus pretensiones de duración y la pesadumbre de los privilegios con que la sobrecargaron. La inamovilidad judicial, por todos proclamada, aunque en rarísimas ocasiones respetada, encontrará al fin en la opinión pública, en el conocimiento de las verdaderas necesidades sociales, una defensa incontrastable contra el capricho y la arbitrariedad de los gobiernos; por las demás, debidas sólo a mezquinas pasiones de bandería, contrarias a las ineludibles exigencias de los servicios por ellas afectados, no pueden tener más vida que la que les proporcione la efímera duración de los intereses que las crearon.

El ministerio público o fiscal se halla en este caso. Encargado de funciones cuyo carácter no se pliega a la inmutabilidad que es atributo de la justicia; fuerza activa, destinada a poner en movimiento los tribunales, que obran sólo por efecto de impulsión externa; órgano de la acción social, que ha de ser eco fiel de las variadas necesidades y exigencias del cuerpo colectivo no puede aspirar a una organización que supusiera, con la perpetuidad de ciertos caracteres y aptitudes, la inmutabilidad de tan variables elementos. Emanación del poder ejecutivo, dependiente de él, obligado a seguir sus inspiraciones, no es susceptible de una inamovilidad que le daría una fuerza independiente y rompería esos vínculos, destruyendo las necesarias relaciones que su origen y misión le imponen.

Los cargos del ministerio público han sido siempre esencialmente amovibles: el poder ejecutivo, encargado y responsable del cumplimiento de las leyes, de la conservación del orden social, en que tiene tanta parte el descubrimiento y castigo de los delitos, ha tenido la facultad de elegir las personas más adecuadas a este objeto, más identificadas con su manera de comprender ese deber, como tuvo la de separar los funcionarios que por sistema o por accidente contrariaban de cualquier modo la realización de sus propósitos. Y esta facultad, esta libertad en la elección y separación, no ha existido sólo entre nosotros, sino que ha sido aceptada y establecida por todos los pueblos que han conocido la institución de personas encargadas de perseguir los delitos y acusar a los delincuentes en nombre de la sociedad perturbada y ofendida. Si en alguna ocasión, bajo el imperio de doctrinas absolutas o radicales, se pretendió dar a ese instituto la inmóvil rigidez que al cuerpo judicial, pronto la experiencia de los invencibles obstáculos que la inflexibilidad de esa organización presentaba, hizo devolverle las condiciones propias de su misión.

En los territorios españoles, lo mismo en la Península que en las provincias de Ultramar, la inamovilidad de los funcionarios del orden fiscal ha sido siempre, y es hoy como nunca, más lógica y necesaria que la educación impone, no hubo, en fin, nada que demostrase el deseo de manifestar desden a la monarquía creada; pero tampoco se notó ese en-

mucho más estensa, y comprende a la par que aquellos importantísimos deberes, el de defensor de los intereses puramente civiles del Estado y hasta de las decisiones de la Administración, cuyo abogado es, hay más motivos que en ninguna otra nación para organizar el ministerio público de manera que responda a las exigencias que la inmensa variedad de esas funciones exige. Por esta razón todas nuestras leyes consignaron de una manera clara, explícita e indubitable, esa dependencia del ministerio público respecto del poder ejecutivo. La ley 2.ª, título 17, libro 5.º de la Novísima Recopilación, expedida en 1436, que previene a los Fiscales prosigan bien y diligentemente «todos los pleitos y causas, que en nuestro nombre comenzaren, hasta que los acaben, o hasta que les sea mandado lo contrario por quien lo pidiere mandar», está de acuerdo con el artículo 841 de la provisional de 15 de Setiembre último: el parecer de los antiguos y modernos tratadistas, propios y extraños, es idéntico al sustentado por los ex-ministros de Gracia y Justicia D. Fernando Caldeón Collantes y el autor de aquella ley en la sesión de Cortes del 22 de Diciembre de 1870, al preguntar el primero si el Gobierno no había mandado a los fiscales que vigilaran para que se administrase pronta y severa justicia con motivo del asesinato de Azcárraga y otros crímenes, y al contestar el segundo que él había excitado al ministerio fiscal para que procediera con la mayor actividad. Los diversos códigos fundamentales que aceptando los principios modernos nos han regido desde el año doce hasta el de 1.º de Junio de 1869, al establecer sobre sólidas e indestructibles bases la administración de justicia, al fijar con la inamovilidad las inexcusables condiciones de su independencia y respetabilidad, sólo se ocuparon del poder judicial e hicieron caso omiso del ministerio público, demostrando con tal silencio que su opinión sobre este punto era la misma de las antiguas leyes, y cuán lejos de su ánimo estaba el rodearle de atributos incompatibles con los deberes de su instituto.

Reservado estaba para la época en que se imponían al ministerio fiscal nuevas y menos determinadas funciones, y en que con la defensa de la administración en los negocios contencioso-administrativos se aumentaban las razones de su dependencia y se añadían otros lazos a los que ya le unían con el poder ejecutivo, el llevar a la más imposible exageración ese respeto, que *teóricamente* se exige para todos los servidores del Estado. Hubo un ministro de Ultramar que, asesorado por una Junta o Comisión creada para revisar los expedientes de los funcionarios del orden judicial y formular un proyecto de ley orgánica de Tribunales, después de asentar *ser muy discutible si el llamado orden fiscal debe reputarse parte integrante del organismo que representa el poder judicial*, declaró la inamovilidad de ese orden, reservándose espresamente *proponer por sí y sólo por aquella vez* el ascenso de los individuos a quienes la Comisión calificadora hubiere considerado merecedores de aquel y lo mismo los que *dicha Comisión considerare en lo sucesivo*. Declaración y reserva que envolvía la táctica de *dejar a otros cesantes, a pesar de la inamovilidad*, para procurar los ascensos propuestos, como se hizo desde los primeros momentos con una ligereza y precipitación que no queremos calificar, y se ha venido haciendo hasta el día.

Mas semejante declaración era tan evidentemente insostenible, pugnaba tan abiertamente con todas las condiciones propias de una razonable organización del ministerio fiscal, contrariaba de tal modo las legítimas facultades que necesita el poder ejecutivo para promover y vigilar la administración de justicia, constituía en tal independencia al ministerio público, creando en su consorcio con el orden judicial un poder absoluto e ilimitado para cuyos actos no habría intervención ni moderador posible, que la ley provisional ya citada de la Península y el decreto posteriormente dictado para Ultramar en 25 de Octubre, *con acuerdo de esa misma Comisión que aconsejó la inamovilidad*, rechazaron tan monstruoso privilegio.

Sin embargo, aún subsiste, al parecer, esa perpetuidad del monopolio de que hemos hecho mérito: la tan agradable inamovilidad sólo desapareció de los puestos más eminentes, retirándose robustecida a los inferiores, donde continúa imperando con arreglo a esa ley y decreto. El fiscal del Tribunal Supremo, los fiscales de las audiencias de la Península y también los de las de Ultramar, son amovibles; pero los tenientes y abogados fiscales de unos y otros tribunales, los fiscales de los de partido y los de los juzgados municipales en la Península y los promotores de las provincias ultramarinas, gozan de una inamovilidad con corta diferencia igual a la de los funcionarios del orden judicial.

Para esa diferencia no hay sin embargo razón alguna: todos los miembros del cuerpo fiscal están revestidos del mismo carácter, ejercen funciones de idéntica naturaleza dentro de su respectiva esfera de acción. Uno es el Ministerio fiscal, según la ley que actualmente rige en la Península; uno era por el reglamento provisional para la administración de justicia, y uno lo considera la real cédula de 30 de Enero de 1855 vigente en Ultramar. Esta y aquellos declaraban la misma obligación, imponían iguales deberes a los diferentes grados de la jerarquía de ese cuerpo; la única diferencia que en este punto admiten, consiste en las relaciones de dependencia necesarias para mantener esa misma unidad y perfecta armonía, tan indispensables para que el resultado de su acción sea constante y uniforme.

No hemos terminado lo que teníamos que decir sobre este asunto; mañana continuaremos estas observaciones.

Pierden el tiempo lo mismo los periódicos que exajeran el entusiasmo con que se recibió en Madrid a los reyes el día de su llegada, que los que tratan de deducir de la actitud indiferente de la mayoría de esta población, consecuencias favorables o contrarias a la dinastía; los reyes fueron recibidos indudablemente con respetuosa consideración, con dignidad y con decoro; no hubo manifestaciones irreverentes, no se faltó a los respetos que la educación impone, no hubo, en fin, nada que demostrase el deseo de manifestar desden a la monarquía creada; pero tampoco se notó ese en-

tusiasmo, ese inocente regocijo que intentan describirnos los periódicos ministeriales de Madrid.

El día estaba hermoso; las gentes pecan aquí siempre por sobre de curiosidad y no es extraño que acudiesen en gran número al Prado y a la calle de Alcalá atraídos por la animación, por el número de tropas que estaban formadas en las calles y por el deseo natural de ver una mujer joven y bonita que venía a enlazar su suerte con la de un país que desconocía y que tanto había sufrido por las alteraciones y disturbios de que ha venido siendo teatro en los años últimos.

Había, pues, quizás interés, seguramente curiosidad, pero nada que se pareciera al regocijo que dicen los diarios semi-oficiales. ¿Y cómo había de sentirse el regocijo de que nos hablan nuestros colegas, después de haber asistido hace poco a la demolición de un trono, después de haber presenciado la gritería con que se acompañó la caída de una dinastía secular, cuando está todavía fresca en la memoria de todos la fruición con que los partidos monárquicos insultaban y deprimían a la señora que representaba entonces la autoridad régia?

Las provincias, donde se notan menos las alteraciones de la política, donde no llegaron los excesos que se cometieron aquí, han podido recibir con simpatía y hasta con entusiasmo a la comitiva real; pero en Madrid, donde cayó el prestigio tradicional y severo de la monarquía con la revolución de Setiembre; en Madrid, donde a consecuencia de las costumbres predominantes tendencias que se avienen mal con el respeto, ¿cómo había de hacerse otro recibimiento que el indiferente y frío que hemos presenciado todos?

Pero no consagremos a esta cuestión más importancia de la que en realidad tiene; la dinastía que ha venido por el voto de una Asamblea, que no tiene en el país tradiciones ni arraigo que inspiren animosidad ni simpatías, no podía ser acogida con muestras de ese regocijo que acompaña por lo común a las monarquías tradicionales o guerreras; respondía a un interés político, a una conveniencia general, que aunque indudable para el mayor número, no puede estar tampoco al alcance de todos, porque no puede ser vulgar el conocimiento de los grandes conflictos que la monarquía ha venido a conjurar; era natural, por lo tanto, la frialdad que se ha notado en algunas partes; hubiera sido extraño que se trocara esta en regocijo febril cuando tan diversas son las fuentes del entusiasmo, cuando tan contrario es este a las autoridades y a los poderes que se plantean respondiendo sólo a una razón política que no manifiesta inmediatamente sus ventajas a la colectividad.

La dinastía del señor duque de Aosta podrá ser popular, podrá ser aclamada con alegría por los españoles cuando hayan conocido los beneficios resultados de su plantamiento, cuando haya contribuido a calmar los males que se han experimentado aquí, cuando haya dado muestras de su eficacia; pero mientras no suceda así, mientras la política no sienta la influencia de esta institución, y las clases conservadoras no vean restablecido el orden, el prestigio de la dinastía será escaso, su representación exigua y parcial, porque sólo el interés, porque sólo la conveniencia de todos podría hacer olvidar entre nosotros las rivalidades que para nuestra desgracia existen.

¿Llegará a realizarse esta aspiración? No nos atrevemos a asegurarlo; pero las actitudes están definidas y francas las situaciones: si la dinastía hace el orden, si restablece el sosiego de los espíritus que están agitados hoy, será popular, será acogida con entusiasmo por todos; pero si continúa la situación actual, si se perpetúa este estado, ¿Dios sabe donde irá el entusiasmo que nos describe *la Iberia*. Dios sabe dónde nos llevará la impetuosa corriente de los sucesos!

Segun carta de Valencia que tenemos a la vista eran diez y seis los candidatos que se presentaban en aquella provincia para ocupar las cuatro plazas de senadores que deben a estas horas haberse llenado. Parece que los Sres. Cantero, Ros de Olano y Dotres contaban con las simpatías del Gobierno; pero que tanto los diputados provinciales como la mayor parte de los compromisarios rechazaban a los dos últimos, y no estaban de acuerdo respecto a la designación del primero. Hace tres días celebraron una reunión preparatoria algunos hombres políticos influyentes en las diversas parcialidades en número de diez y ocho, y discutieron acerca de la candidatura que debería aceptarse.

En la votación que siguió al debate, resultaron elegidos por unanimidad el conocido hombre público, Sr. D. Domingo Mascarós; por nueve votos los Sres. Nieulant, Pascual y Genis y Pascual Silvestre; por siete D. Manuel Benedito, y por tres los señores duque de Fernan-Núñez, Peset y Cantero.

Los progresistas de la franja de Peris, quieren apoyar, además del Sr. Mascarós, a los ex-diputados Nieulant, Genis y Pascual Silvestre; los de la *El Tribuna*, a D. Manuel Cantero, a D. Vicente Peset y a D. José Ros y Escoto, y los unionistas a D. Manuel Benedito y al señor duque de Fernan-Núñez, aceptando también con gusto al respetable gobernador del Banco de España, que ha representado dignamente a la provincia en las Cortes Constituyentes.

Como se ve, la discordancia de pareceres no puede ser mayor y las dificultades por consiguiente podrán difícilmente superarse. El Sr. Mascarós, que es el único a quien todos aclaman, es el único también que no quiere aceptar la senaduría. Hé aquí a este propósito lo que dice el acreditado periódico de la localidad *Las Provincias*:

«En una reunión de los diputados a Cortes electos y diputados provinciales, todos monárquico-liberales, se ha tratado de la candidatura para senadores por esta provincia, y en medio de las diversas aspiraciones y nombres que allí se indicaron, hubo completa unidad de opiniones respecto al Sr. D. Domingo Mascarós, persona que por sus antecedentes, posición social y larga historia política, mereció las simpatías de todos los reunidos.

Lástima será que dicho señor, merecedor por tantos títulos a ocupar un puesto tan honroso, insista en su retraimiento de la vida pública, y prive a los partidos liberales y a esta provincia de sus importantes servicios en la alta Cámara.»

A la noticia recibida en Madrid de que París estaba en poder de los rojos, han seguido otras que

desgraciadamente la confirman y dan otros portamentos más alarmantes para la nación vecina.

La guerra civil, con todos sus horrores, es casi segura en Francia. Los republicanos, al dar el golpe de mano que les hizo dueños de los destinos del país, al mismo tiempo que desprestigiaban el país que sufría continuas derrotas en los campos de batalla, preparaban los desórdenes que han tenido lugar en Montmartre y por último el que los demagogos se hicieran dueños de la capital.

El ejército francés, desmoralizado por las derrotas, acaba de dar muestras de su indisciplina huyendo a la desbandada cuando el general Vinoy les mandaba hacer fuego contra los rebeldes. No se pueden calcular los conflictos a que puede dar lugar esta vergonzosa huida de las tropas si llegan a repetirse actos de esa especie.

Mucha, mucha energía debe mostrar el gobierno para reprimir y castigar a ese ejército tan indisciplinado si no quiere que la demagogia vaya engrosando sus filas y llegue a enseñorearse de la Francia entera.

Los rojos, como era de esperar, han empezado sus lamentables actos, fusilando a los generales Clement Thomas y Leconte. ¿Quiérase Dios que sea esta la última sangre que se vierta y que el amor patrio despierte en los corazones de los franceses poniendo pronto término a tanto desorden y a tanta desgracia!

Los periódicos oficiales de San Petersburgo se muestran satisfechos al ver la solución dada por la conferencia de Londres a la cuestión suscitada por Rusia sobre el tratado de 1856.

*El Diario de San Petersburgo* observa que la satisfacción dada a las legítimas reclamaciones de Rusia añade a la parte esencial de este tratado la garantía de la integridad del imperio otomano.

*El Boletín Oficial* alaba la conducta de las potencias que han resuelto pacíficamente esta cuestión. Será provechoso a la paz general, dice este periódico, «este acto que no viola ningún derecho, no impone ningún sacrificio, restablece los derechos desconocidos, echa a un lado las desconfianzas internacionales y consolida las relaciones sinceras entre las potencias de Europa.»

En cambio la prensa francesa vé las cosas por otro prisma menos agradable. Entre otros periódicos citaremos al *Diario de los Debates*, que dice que se necesita todo el proverbial cinismo del principal órgano del Gobierno inglés y del Gobierno prusiano para felicitarse por un desenlace que es una humillación profunda para la política seguida y sostenida desde hace cuarenta años por las potencias occidentales.

Sobre el descubrimiento de los autores del asesinato del general Prim, de que se habla días hace en la prensa de Madrid, escriben al *Diario de Barcelona* lo siguiente:

«Hay se han recurrido los rumores que estos días circulan sobre posible esclarecimiento del crimen que costó la vida a D. Juan Prim. No garantizo nada; pero hoy se habla de una carta interceptada a uno de los presos, y en la cual, dirigida desde uno de nuestros presidios, se daban órdenes para detener el sacrificio del número 2 (creese que sería el general Serrano, supuesto que el 1.º lo era el general Prim) y sobre la que, según se añade, la *Correspondencia de España* ha publicado un anuncio—y esto es verdad—prometiendo 40,000 rs. al que la entregara. En esto se fundan las noticias para esparcir el rumor de que los tribunales están esta vez sobre la pista verdadera del crimen de la calle del Turco.»

Los fondos de representación de que podrá disponer el jefe del poder ejecutivo en Francia se fijarán, a lo que parece, en tres millones de francos, lo cual introducirá una economía de 22 millones en la lista civil. Además el Estado percibirá los rendimientos del patrimonio de la corona, y no tendrá ya que pagar las dotaciones (familia imperial, Senado). Aquel aumento de ingresos y esta disminución aliviarán el presupuesto en 60 millones por lo menos.

El conde de Armin y Mr. Balan, plenipotenciarios prusianos y el barón Banole y Mr. Clec, plenipotenciarios franceses, secundados por el general Callier y Mr. de Goulard deben haberse reunido ayer en Bruselas para abrir las conferencias para la conclusión del tratado de paz definitiva entre Francia y Prusia. ¿Se tratará también en ellas de la insurrección de París y de los injustificados abusos que cometen los franceses con los alemanes que vuelven a la nación vecina?

No extrañaríamos que así fuera.

*El Cronista* de Nueva-York que hemos recibido ayer, publica los siguientes telegramas de Jamaica:

«Kingston, 28.—Ha habido un serio disgusto entre el cónsul de Francia y el de Prusia, por haber dicho este, en broma, que era cónsul de Europa.

El general Monroe salió el sábado para las Barbadas después de haber inspeccionado las fortalezas.

El gobierno inglés piensa establecer una universidad en Jamaica.

Idem, Marzo 2.—Ha habido un gran temporal a lo largo de estas costas. El vapor *Dacia* entró en Morant desarbolado, y el *Vestal* en vapor de Cuba sin novedad.»

No es el general Chaney, sino los generales Clemente Thomas, y Leconte las víctimas inmoladas en París al ciego furor de los anarquistas de Belleville y la Villette. Segun *La France*, la junta revolucionaria que, aprovechándose de la inmensa desventura de la patria, funcionaba cual otro comité de salud pública ejerciendo una horrible tiranía, había puesto obstáculos a la entrega de dos prisioneros alemanes y desconocido la autoridad del general Aurreles de Paladines. Aquella actitud ha sido el preludio de lo que ha sucedido después y de las calamidades que esperan todavía a la nación vecina. Nada podemos añadir hoy a las consideraciones que ayer hicimos: esperamos los acontecimientos para poderlos juzgar.

Clemente Thomas, ha sido general en jefe de la guardia nacional en París, y uno de los jefes que más se ha distinguido durante el sitio.

Los patriotas de la capital pagan hoy sus servicios haciéndolo subir al cadalso!

El debate de las actas electorales en las próximas Cortes será un corolario elocuentísimo de cuanto se ha dicho y pueda decirse contra el sufragio universal. Nunca, en efecto, ni aún en los momentos en que se hallaba en su apogeo la efervescencia revolucionaria, se ha desbordado la pasión política en tan alto grado como en este segundo ensayo. Abrigamos la esperanza de que en medio de las diatribas, de las recriminaciones, de las historias escandalosas que, como arma de oposición, resonarán en el recinto de la representación nacional, se levantarán voces elocuentes, sensatas y razonadoras que elevando esta importantísima cuestión a la altura en que debe colocarse, harán valer las razones poderosas que aconsejan, en bien del país y del régimen representativo, la modificación inmediata de un derecho político a todas luces incompatible con todo sistema estable de gobierno.

En la provincia de Castellón habrán triunfado probablemente las oposiciones en la elección senatorial. Se cree que tres carlistas y el Sr. Polo, coligado a ellos, tomarán asiento en la alta Cámara. Declase sin embargo, que los republicanos y los monárquico-liberales querían presentarles la batalla y contaban con esperanzas de triunfo.

Entre los diarios moderados y los de la situación comienza a discutirse casi con virulencia la actitud de la nobleza española, y sus muestras de desafección a la nueva dinastía.

Independientes en medio de esa lucha, que por un lado parece ser una manifestación de lealtad a la familia real que desapareció, y por otro la intransigencia del vencedor, que no respeta ni tolera contradicción en su marcha, ni sufre opiniones contrarias, no podemos menos de deplorar que se insulte lo que en todos tiempos fué respetado en nuestro país.

Mala muestra dan de ser sinceros partidarios del sistema político que encarecen todos los días, los que se irritan ante la manifestación franca de otras opiniones, porque les desagradan, y no es propio de su régimen de libre examen, y de libertad en todas sus manifestaciones, reputar casi como un delito la actitud de ciertas clases, que tienen el perfecto derecho de estar ó no de acuerdo con la situación, y que no hay ley alguna que las obligue a aplaudir lo que les parece inconveniente ó malo.

A ninguno de esos colegas que hoy insultan la nobleza se le ha ocurrido insultar a los republicanos; y sin embargo, estos últimos le tienen declarada guerra a muerte a todos los monarcas: la irritación que revelan esa serie de artículos y sueltos agresivos, son un desahogo de despecho muy poco oportuno, y semejante falta de cordura ahondará la distancia que debían tener interés sus autores en acortar.

Los que siempre han sido honrados y han tenido ideas fijas, no era posible ni digno que mostraran un apresuramiento oficioso en cambiar de golpe sus sentimientos de toda la vida, haciendo de pronto un pleito homenaje que haría poco favor a su consecuencia y a sus independientes posiciones.

El respeto a todas las opiniones sería la mejor prueba que darian de su liberalismo esos diarios, que no tienen derecho a indignarse contra los que no abrigan sus mismas afecciones, demasiado recientes para ser profundas.

Dicen de París que en la noche del 18 al 19 se apoderó el ejército del general Vinoy de los cañones de Montmartre, pero que los insurrectos reforzados hicieron fuego sobre la tropa que se negó a contestar y se retiró dejando otra vez los cañones en poder de los revoltosos. Murió un oficial de cazadores y el general Lecomte cayó prisionero de los últimos.

Noticias de Burdeos dicen que los generales Lecomte y Cléman Thomas han sido fusilados por los rebeldes de París.

Añaden que el comité central de la capital ha ocupado el Hotel de Ville. Este comité, en el que figuran Assi y Lullier, dice en una proclama del día 19 que el pueblo de París ha sacudido el yugo echando al gobierno que le hacía traición, que el estado de sitio está levantado y que el pueblo está convocado en sus comicios para hacer las elecciones municipales.

Segun parece se han hecho tentativas de conciliación con los revoltosos de París. Estos, ó sea el comité, reclaman que se les conceda el nombramiento del Sr. Langlois como comandante superior de la Guardia nacional; Edmund Adam, Dorian y el general Billot, como prefecto de policía, mayor de París y comandante del ejército de París respectivamente.

Anuncia el *Gaulois* que van a reunirse los diputados por París para inducir al pueblo a que vuelva a la calma.

Un telegrama de Burdeos dice que el gobierno está reunido en Versalles donde se reúne la Asamblea. También se concentra en Versalles un ejército de 40.000 hombres a las órdenes del general Vinoy, y han llegado allí todas las autoridades y jefes de ejército.

Se ha prevenido a todas las autoridades civiles y militares que no ejecuten más órdenes que las del gobierno legal.

Es triste el estado de la isla de Santo Domingo. Allí se suceden las revoluciones todos los días desde que se hicieron independientes, presentando al mundo el triste cuadro de sus desórdenes y dando pretexto a los Estados-Unidos para anexionarse ese territorio.

Hé aquí las noticias que se han recibido de aquella isla por la vía de Nueva-York:

«Ha estallado una nueva insurrección en Haití. Hombrs que vivían en los bosques, al mando de Sanon Murrille, se dirigieron en los últimos días de Enero a las inmediaciones de Salton y Pond Venetis. El comandante de la Croix des Boquets salió de Port-au-Prince con 106 hombres a encontrarlos. En general, Rabel atacó a Murrille con 250 rebeldes, arrojándolo de sus posiciones, y al mismo tiempo otro general rebelde le impidió



la retirada. Murieron varios, y entre ellos Jean Joseph y Muraile.

El arsenal de Port-au-Prince fue atacado el 2 de Febrero por los rebeldes, los cuales fueron derrotados, quedando algunos prisioneros. Se descubrió que había tres jefes en este movimiento.

Se ha publicado una proclama para repartir en Santo Domingo, firmada por Gregorio Luperón y fechada en el Capotillo.

Ha sido impresa en Santhomas, y escrita por Perra, que fué en otro tiempo la mano derecha de Cabral. En Port-au-Prince se decía que Luperón saldría de las islas Turcas el 18 de Enero. La proclama está concebida en términos duros: dice que Baez trata de vender a los dominicanos lo mismo que los vendió Santana a los españoles.

Hé aquí un hecho singular. A pesar de la ocupación prusiana, convertida en anexión, la bandera francesa flota todavía en la ciudad de Metz. Verdad es que está izada en el alto de la aguja de la catedral, cuya ascensión es muy peligrosa.

La autoridad prusiana, deseosa, como es natural, de hacer desaparecer ese emblema sedicioso, ha ofrecido una fuerte recompensa al que consiga arriar la bandera; pero nadie lo ha intentado.

En otro tiempo, sin embargo, al comenzar la guerra y hallándose el emperador Napoleón en Metz, casi todos los días se izaba ó se arriaba la bandera. ¿No están ahora allí los hombres que hacían ese trabajo, ó rehúsan repetirlo en provecho del enemigo?

Por lo demás, no es esta la única señal de patriotismo que ha dado la población de la antigua fortaleza: al recibir la noticia de que se había ratificado la paz, todas las tiendas se cerraron simultáneamente, y los habitantes se presentaron vestidos de luto.

Al *Diario de Barcelona* escriben desde Madrid lo siguiente sobre el nombramiento de senadores:

«Por de pronto se ha apagado el frenesí que por muchos días han despertado las elecciones de diputados á Cortes, y ahora se concentran todas las intrigas y todo el interés en las de senadores, que el gobierno mide con el criterio más amplio y generoso. En la imposibilidad de hacer una Cámara alta compuesta de amigos, porque no los hay que tengan las condiciones prescritas por la Constitución, y con la esperanza de atraer nuevos elementos en pro de la dinastía, los ministros transigen y aun solicitan á hombres tan conservadores como los señores marqués del Duero, general Zavala, contraalmirante Antequera, obispos de Almería y Orihuela, Sres. Llorente, Salaverría, Silvela, Auriolles, Bruil, Alvarez (D. Cirilo), marqués de la Torreclilla, duque de Abrantes, Larios, Vilches y otros ciento que sería prolijo enumerar, pero que todos ó la mayor parte se hallan muy distantes de reflejar las ideas de la Cámara popular electa y aun de armonizar con las que tienen los actuales ministros.»

El emperador rey Guillermo ha llegado á Berlin el día 17 acompañado por el príncipe real, el príncipe Carlos, el general Moltke y otros generales y oficiales del cuartel general.

Salieron á recibirle á la estación de Wild-park, la gran duquesa de Baden, las princesas y el príncipe Guillermo (hijo del príncipe real).

Le esperaban en la estación de Berlin la reina viuda, el gran duque de Baden, los príncipes Alejandro y Jorge y los miembros del ministerio.

El emperador ha hecho su entrada en la población en medio de un gentío inmenso que le victoreaba con entusiasmo.

La *Gaceta de la Cruz*, periódico de Berlin, al hablar de las persecuciones que sufren los alemanes al volver á Francia, se expresa en los términos siguientes:

«Como al parecer son buenas las disposiciones del gobierno francés aunque carece de fuerza para proteger á los alemanes que vuelven á París, se va á tratar en la Alemania la cuestión de saber si en el caso de que los franceses no cesaran en sus actos de oposición al derecho de gentes, sería conveniente suspender la partida de las tropas alemanas de las carceres de París, y si no se debería ocupar de nuevo la capital y obtener entonces la extradición y castigo de los instigadores y turbulentos de la prensa.»

Leemos anoche en *La Epoca*:

«Estamos autorizados para desmentir en todas sus partes del modo más absoluto, el contenido del siguiente despacho telegráfico que publica *El Times* del 17, recibido hoy en Madrid:

«Nueva-York 15 de Marzo.—Los correspondientes de Washington de algunos periódicos de Nueva-York aseguran del modo más positivo que el general Sickles ha comunicado una proposición á España para comprar Cuba y Puerto-Rico para los Estados-Unidos por cien millones de dólares.»

No podemos menos de atribuir á maniobras filibusteras el telegrama que antecede, y que su objeto sea producir desaliento ó descontento entre los buenos españoles.

Ha hecho bien nuestro colega en desmentirlo inmediatamente, para que nuestros enemigos no hagan atmósfera con esa idea. Si piensan con semejantes ardidés galvanizar una causa perdida, ó alentar á sus escasos partidarios, creemos que pierden el tiempo; pero bueno es que la prensa se apresure á desvanecer el efecto que pudiera causar en los incautos, ó los perjuicios que había de irrogar, hoy que renace la confianza en Cuba, y que con ella vuelven á tomar animación las transacciones con Europa.

Si el objeto ha sido producir una especie de pánico en las muchísimas personas que tienen intereses en aquella Antilla ó relaciones comerciales con ella, y que la desconfianza paraliza momentáneamente los negocios, muy poco debe durar, desde el momento que tan á tiempo se hace pública la falsedad que envuelve el citado telegrama.

El Gobierno español debía haberse apresurado á desmentirlo en el mismo *Times* de Londres, pues para los intereses que pueden ser perjudicados no basta la rectificación de *La Epoca*.

El diario democrático *La Revolución*, que de vez en cuando suele tener algún momento de lucidez, hace muy buenas apreciaciones de su correligionario *El Universal*, á propósito de la noticia que ha circulado estos días de que van á ser nombrados gobernadores, ocupando las vacantes que necesariamente han de ocurrir en algunas provincias, los ex-constituyentes que no han sido reelegidos en las últimas elecciones.

Con este motivo dice el periódico del Sr. Andrés:

«En efecto: haber sido constituyente aun cuando no se haya servido para otra cosa que para llenar un hueco en los escaños del Congreso y decir *amen* cada vez que el Gobierno ó su partido se lo ha mandado á muchos diputados, es mérito bastante entre nosotros para ser hasta archi-pámpano.»

No puede hacerse la apología de la mayoría radical de la Constituyente, en menos palabras y con más exactitud. Jamás se ha conocido en España una mayoría más disciplinada ni más complaciente que la que llenaba los huecos de los escaños y decía *amen* cada vez que al Gobierno progresista-democrático ó á este partido convenía; pero tampoco se han pagado nunca con más liberalidad los servicios que esta mayoría prestaba al gabinete radical. Y sin duda no debe estar satisfecha la *dispensadora* de gracias, la Tertulia progresista, que tan solícita se ha mostrado siempre con sus hijos, cuando todavía hoy se trata de recompensar aquellos servicios.

La *Gaceta* publica hoy dos decretos por los cuales se dispone que habiendo regresado á esta corte el ministro de la Guerra D. Francisco Serrano y Domínguez, cese en el despacho del referido ministerio el subsecretario del mismo D. Cándido de Pieltain y Jove-Huergo; y se encargue nuevamente de él el ministro de la Guerra D. Francisco Serrano Domínguez.

El ministerio de Gracia y Justicia publica hoy varios decretos relativos al personal de magistrados y de ellos los dos primeros declaran inamovibles á algunos de estos funcionarios, como puede verse en su texto, que es el siguiente:

«En vista de las calificaciones favorables hechas por la Junta creada al efecto en virtud de decreto de 6 de Octubre del año último acerca de las condiciones que concurren para gozar de las garantías de la ley provisional sobre organización del poder judicial en los magistrados cuyos expedientes han sido examinados á propuesta del ministro de Gracia y Justicia, y de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en declarar inamovibles, confirmando en los cargos que desempeñan, á los presidentes de Sala del Tribunal Supremo D. Sebastián González Nandin y don Manuel Ortiz de Zuñiga; á los magistrados de dicho Tribunal D. Valentín Garralda, D. José María de Haro, D. Manuel León Romero, D. Manuel Almonaci y Mora, D. Luciano de la Bastida, D. Tomás Huet y Aller, don Francisco de Vera, D. Juan Cano Manuel y D. José Jiménez Mascarós, calificado siendo Presidente de Sala de la Audiencia de Madrid, y á D. Alejandro Groizard, Presidente de la misma Audiencia en su calidad de ministro de aquel tribunal.

Vengo en declarar inamovibles, confirmando en los cargos que desempeñan, á los presidentes de Sala de la Audiencia de Madrid D. Trinidad Sicilia, D. Alvaro Gil Sanz y D. Diego Fernández Cano; á los presidentes de Audiencia de fuera de Madrid D. Benito Ulloa y Rey, D. Juan Cristóbal Pereda, D. Casimiro de Huerta y Murillo, D. Domingo Bonilla, D. Eugenio de Angulo, D. Victoriano Careaga, D. Mariano Maury y D. Juan María Castañón, sin perjuicio de lo que dispone el artículo 143 de la referida ley; á D. Sebastián de la Fuente Alcázar, magistrado en comisión de la Audiencia de Madrid, calificado con la categoría de presidente de Sala como subsecretario cesante que era entonces del ministerio de Gracia y Justicia, y á los magistrados de la misma D. Eugenio Santón de Quevedo, D. Juan Fernández Palma, D. Felipe Picón, D. Emilio Bravo, D. Manuel Vicente García, D. Alberto Santías, D. Joaquín María López e Ibañez, D. Mamerto Pecet y Diego y don Patricio González.»

Los decretos que hoy publica la *Gaceta* relativos al movimiento de personal de magistrados, á que nos referimos en otro lugar, dicen así:

«Accediendo á lo solicitado por D. Joaquín Jaumar de la Carrera, magistrado del Tribunal Supremo,

Vengo en jubilarle con arreglo á lo prescrito en los artículos 233 y 241 de la ley provisional sobre organización del poder judicial; quedando satisfecho del celo é inteligencia con que ha desempeñado aquel cargo, y concediéndole los honores de presidente de sala del mismo Tribunal, de conformidad á lo establecido en el artículo 204 de dicha ley.

«En atención á las circunstancias que concurren en D. Sebastián de la Fuente Alcázar, magistrado en comisión de la Audiencia de Madrid; de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en promoverle, con arreglo á lo prescrito en el primer extremo del art. 144 de la ley provisional sobre organización del poder judicial, á la plaza de magistrado del Tribunal Supremo, vacante por haber sido jubilado D. Joaquín Jaumar de la Carrera.

Sigue la relación de los méritos y servicios de D. Sebastián de la Fuente Alcázar, promovido á magistrado del Tribunal Supremo.

«Accediendo á los deseos de D. José María Bustelo y Caneio, presidente de sala de la Audiencia de Burgos, Vengo en trasladarle á la plaza de magistrado de la Audiencia de Madrid, vacante por haber sido promovido D. Sebastián de la Fuente Alcázar que la servía en comisión.

«En atención á las circunstancias que concurren en D. Francisco Torreclilla de Robles, magistrado en comisión de la Audiencia de Palma, y el más antiguo entre los presidentes de sala que han quedado cesantes en virtud de reforma por decreto de 17 de Diciembre del año último; de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en promoverle á la plaza de Presidente de Sala de la Audiencia de Cáceres, vacante por haber sido trasladado D. Hermenegildo Gorria.

«En atención á las circunstancias que concurren en D. Lucas Morales, magistrado en comisión de la Audiencia de la Coruña, y el más antiguo entre los Presidentes de Sala que han quedado cesantes en virtud de reforma por decreto de 17 de Diciembre del año último; de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en promoverle á la plaza de Presidente de Sala de la Audiencia de Burgos, vacante por haber sido trasladado D. José María Bustelo y Caneio.

«Accediendo á los deseos de D. Tomás Zárate y Figueroa, Magistrado electo de la Audiencia de Oviedo, Vengo en trasladarle á igual plaza de la Audiencia de Palma, vacante por haber sido promovido D. Francisco Torreclilla de Robles.

«Accediendo á los deseos de D. Santiago Sánchez Vaamonde, magistrado de la Audiencia de Alcaete, Vengo en trasladarle á igual plaza de la Audiencia de Oviedo, vacante por haber sido también trasladado don Tomás Zárate y Figueroa.

«En atención á las circunstancias que concurren en don Cosme de Churruarín y Brunet, oficial auxiliar de la clase de primeros del ministerio de Gracia y Justicia, y como tal magistrado de Audiencia de fuera de Madrid, Vengo en trasladarle, con arreglo á lo establecido en la disposición 10 de las transitorias de la ley provisional sobre organización del poder judicial, á la plaza que de dicha clase resulta vacante en la Audiencia de Alcaete por haber sido también trasladado D. Santiago Sánchez Vaamonde.

La siguiente comunicación que el nuevo intendente de Cuba ha dirigido al presidente de la Junta directiva de las comisiones de vigilancia, es una nueva confirmación de lo que ya saben nuestros lectores acerca de los grandes esfuerzos y sacrificios que ha hecho el comercio de aquella isla para sostener la causa nacional en la lucha que felizmente va tocando á su término.

Dice así la comunicación: «Antes de tener la honra de ser nombrado por el gobierno de S. M. para el difícil cargo de que acabo de tomar posesión, se habían fijado mis ojos en los penosos cuanto útiles trabajos que llevados hasta la abnegación, estaba prestando, entre otros muchos, este comercio modelo de patriotismo.

Desde el primer momento de mi llegada á esta capital, he procurado enterarme de los distinguidos servicios con que las comisiones de vigilancia han acudido á la más grave de las necesidades de la guerra, que es asegurar los medios de sostenerla.

Sólo en este país, y solo por este comercio, que en cuantas ocasiones difíciles se han presentado en la isla, ha respondido con tanta nobleza como generosidad, se ha ofrecido el ejemplo de una clase, que imponiéndose deberes severos, ha aumentado en días de penuria los ingresos del Tesoro, olvidando sus propios intereses, y dedicándose asiduamente á que todos sus compañeros adeudasen los derechos arancelarios determinados en la tarifa acordada por el gobierno.

Tan levantado ejemplo de moralidad y de patriotismo, me obliga á manifestar á las comisiones de vigilancia y á su Junta directiva la gratitud que han merecido y merecen de la administración pública, á la que han prestado tan recomendable auxilio.

En tanto que tengo la honra de proponer al gobierno de S. M. las recompensas que se deben al celo y desinterés de las comisiones de vigilancia, ruego á V. S. les dé las gracias más expresivas que les envía esta Intendencia, esperando que mientras duren las actuales circunstancias, en las cuales son tan necesarios los sacrificios de todos los buenos españoles, continuarán con el mismo celo, con la misma abnegación, acrecentando los valores de aduanas que son el pan de los valientes soldados que defienden la integridad de nuestro territorio, seguros, cuantos en tan nobles faenas se ocupan, de que los jefes y funcionarios todos de Hacienda, con el intendente á su cabeza, robustecerán su gestión, y siempre sabrán agradecer ese generoso servicio.

Me complace en creer que no se disminuirá en manera alguna la energía con que hasta ahora se han conducido las comisiones y la Junta que las dirige, que tan admirablemente comprendieron los intereses de la patria en esta solemne ocasión.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Habana 20 de Febrero de 1871.—Joaquín M. de Alba.

Señor Presidente de la Junta Directiva de las Comisiones de vigilancia.»

Dice el *Diario Mercantil* de Valencia, que según le escriben de Albuñerque, es sumamente sensible y sobre todo perjudicial en alto grado á los intereses de la agricultura, el desacuerdo que existe entre D. Jorge Díaz Martínez y la Junta de gobierno de la acequia Real del Júcar, y que parece ser la causa que ha impedido el que corra ya el agua por el canal, ignorándose cuando tendrá este lugar, á pesar de que con tal proceder, no sólo se retrasa la siembra de los plantales de arroz que puede causar graves daños á las cosechas, sino que se irrogan otros muchos perjuicios, ya á los muchos artefactos que existen para moler el arroz, trigo, etc., y que se encuentran paralizados por la falta de su único motor, ya también á los hortelanos que no pueden regar sus campos sembrados de hortalizas, y aun á los mismos jornaleros que carecen de agua para poder dar de beber á sus caballerías, cuando se dirigen al trabajo de las tierras.

A ser ciertos, pues, los hechos que han dado lugar á las anteriores quejas, no podemos menos de llamar la atención de quien corresponda, con el fin de que se procure poner remedio á un estado de cosas que tantos y tan innumerables perjuicios viene ocasionando.

El miércoles, en el tren de las cinco, llegó á Castellón de la Plana el excelentísimo é ilustrísimo señor obispo de Tortosa que iba á administrar á sus diócesanos el Sacramento de la Confirmación.

El recibimiento que se le hizo fué extraordinariamente grandioso y entusiasta. Todas las clases de la sociedad estaban representadas en el andén de la estación, al que concurrieron también el señor comandante militar D. José Jeduhi vestido de uniforme, el brigadier de cuartel D. Gabriel de Lacy, otras muchísimas personas de categoría de la población, y una masa compacta del pueblo tan numerosa, que hubo necesidad de que la guardia civil abriera paso para que S. E. pudiera penetrar á descansar un momento en el despacho del jefe de la estación.

Á la salida era también tan grande el concurso que acompañó al señor obispo hasta la casa del señor arcipreste, donde se hospedó, que el carruaje á duras penas pudo transitar por entre la multitud que no cesaba de obsequiarle y victorearle con frenético entusiasmo. El bondadoso prelado quedó tan satisfecho y conmovido que no pudo menos de manifestar que el recibimiento que le había hecho Castellón, le hacía olvidar y le recompensaba con creces los dos años de disgustos que le habían ocasionado algunos hombres desalmados en Tortosa.

Continúan los periódicos de Valencia la publicación de los asesinatos que diariamente se cometen en aquella provincia.

Hé aquí el último que dá á conocer el *Diario Mercantil*:

«En la noche del 5 del presente fué alevosamente asesinado en la aldea de los Corrales de Utiel José María Fernández, honrado vecino de aquel lugar, casado y de unos 40 años. El agresor ó agresores, que, según parece, han caído en poder de la justicia, gracias al auxilio de la Guardia civil, sacaron engañado al infeliz víctima de su casa, con el pretexto de ir á un baile, y ya en la calle, sin mediar más palabras que «Fulano, que es una raza», por parte del matador, recibió á boca de jarro un tiro de arma corta y carga de postas y perdigones, que le causó una muerte instantánea. Este crimen parece reconocer por causa antiguos resentimientos personales.»

La *Gaceta* ha publicado la recaudación obtenida en el último trimestre del año de 1870, y la comparación de los productos de las rentas eventuales con igual período del año anterior. Hé aquí los detalles de mayor interés:

En el mes de Octubre del referido año ingresaron en el Tesoro por todos conceptos 32.674.722 pesetas; en Noviembre 41.065.841, y en Diciembre 63.281.631. Total cobrado en el trimestre, 142.022.194 pesetas.

Comparados los productos de las rentas eventuales en Octubre último con los de igual mes de 1869, resulta una disminución de 577.624 pesetas. Hay una baja en los derechos de aduana de 1.071.635. Compensada en parte por un aumento de 337.599 en loterías, 133 816 en tabacos, y otras cantidades menores en el impuesto sobre traslaciones de dominio y sellos del Estado. En Noviembre sigue la baja importando 539.032 pesetas, de

las que 191.772 corresponden á traslaciones de dominio, 900.419 á aduanas; 235.603 á papel sellado y 25.859 á sellos de correos: en cambio hay un aumento de 225.078 en tabacos y 79.532 en loterías.

Por último, en Diciembre la disminución sobre aquellos meses del año anterior importa 91.198 pesetas, presentándose en aumento la renta de loterías por 336.594 y en descenso las de aduanas por 83.251, el papel sellado por 182.201 y los sellos sueltos por 194.158.

La diferencia que se advierte entre la recaudación del último trimestre de 1870 y el anterior es sensible, y revela lo poco que se lleva adelantado en el camino de la reorganización de la Hacienda pública, llamando la atención principalmente que los ingresos de aduanas disminuyan después de las reformas arancelarias, en que tantas esperanzas fundaba el actual ministro de Hacienda y su predecesor.

En los términos siguientes relata el *Eco de Alicante* la marcha de los reyes de aquella capital:

«Apenas despuntaba el sol en la mañana del sábado, un inmenso gentío llenaba las alamedas del paseo de los Mártires y el estenso espacio del muelle de costa. Esperaba el momento de dar el saludo de despedida á los reyes, cuya partida se había fijado para las siete de la mañana.

Con la puntualidad militar que ha mostrado el rey en todos los actos anunciados durante su estancia en esta capital, á las siete en punto se hallaba en efecto para emprender su marcha.

En la estación que sirvió para su llegada estaban ya reunidas multitud de personas de las que debían acompañar á SS. MM. hasta el confin de la provincia.

Los reyes cruzaron en una carreta abierta desde su morada al templete que servía de estación entre las repetidas aclamaciones de la multitud, y algunos minutos después del cañon del castillo saludaba al tren que se deslizaba lentamente á lo largo del muelle de costa sin que cesaran los vivas del pueblo y los afectuosos saludos de los soberanos hasta que el tren desapareció.

Su marcha, sin embargo, fué una ovación continuada pues en cada una de las estaciones del tránsito, un gentío inmenso precedido por alcaldes y ayuntamientos de los pueblos saludaba á los reyes con manifestaciones entusiastas.»

El mismo colega dice que el día 17 dos labradores de aquellas cercanías, presentaron á SS. MM. dos corderitos notables por ser de una blancura deslumbradora y sin mancha alguna teniendo las cabezas enteramente negras.

Estos corderos con que los labradores obsequiaron al joven príncipe, fueron aceptados con benevolencia y recompensados el obsequio espléndidamente.

Durante el mes de Febrero último se han exportado 83.500 y 114 arrobas vino de Jerez por 38 casas, siendo las más principales la de González Byass y compañía, que ha exportado 9.945 1/4; la de D. Manuel Misa, 9.750; la de D. Pedro Domenech, 7.710, y otras.

Los puertos de destino de este caldo y las cantidades enviadas á cada uno, son: Londres, 50.834 1/2; Dublin, 10.230; Bristol, 9.682 1/2; Liverpool, 8.537 3/4; Glasgow, 4.435; New-York, 3.750 1/2; Gibraltar, 240; Rio-Janeiro, 210; Hamburgo, 135; Montevideo, 120; Clouctester, 120; Greenock, 60; Habana, 30; Amsterdam, 15.—Total, 83.500 1/4, que hacen botas de 30 arrobas 2.950 con 9 1/4 arrobas.

Con arreglo á lo dispuesto en la ley de 19 de Octubre de 1869 y á lo acordado por la junta general de accionistas en sesión de 5 de Marzo de 1871, la compañía anónima de crédito establecida con el título de «Sociedad Española de Crédito Comercial», en virtud del real decreto de 23 de Julio de 1864 y reales órdenes de 24 de Julio y 4 de Setiembre del propio año, continuará sus operaciones bajo la misma denominación, con sujeción al Código de comercio, á los presentes estatutos y á las demás prescripciones legales que rijan en la materia.

El diario oficial publicó ayer los estatutos de dicha sociedad.

La cesión hecha por Francia á Alemania en virtud del convenio de 29 de Febrero de 1871 comprende: El Bajo Rin, 190 municipios y 588.970 habitantes. El Alto Rin, menos una parte del distrito de Belfort, 520.285 habitantes.

El Mosela, distrito de Metz, 204 municipios de 223 y unos 160.000 habitantes.

El Mosela, distrito de Sarreguemines, 156 municipios y 131.876 habitantes.

El Mosela, distrito de Thionville, exceptuando los municipios que quedan para Francia, 84.000 habitantes.

El Meurthe, distrito de Sarrebourg, 166 municipios y 71.019 habitantes.

El Meurthe, distrito de Chateau-Salins, 147 municipios y 60.626 habitantes.

Total, 1.616.778 habitantes.

## VARIEDADES

### COSTUMBRES MARROQUÍES.

La mujer de Marruecos es un sér verdaderamente desgraciado.

La que nace en los aduanes ó en la aldea, sufre, en cuanto á su vida material, los mismos laboriosos detalles que sufren los animales domésticos albergados en su choza.

Nace entre el heno, crece y vive cargada siempre de penosos trabajos, y muere junto á la lumbre de su hogar, arrojada con su jaique y sobre el suelo, para ser enterrada, tibia aun, en la puerta de su cabana.

Apenas cumple seis años la niña marroquí, ya la entrega su padre el cuidado de los tres carneros que todos los moros del campo crían cada año en sus cascas, dos de los cuales venden por la Pascua, celebrando con el otro la gran fiesta de este tradicional sacrificio.

La niña, pues, de seis años que ha dormido sobre la misma paja en que por la noche descansan el asno ó la mula que posee todo moro montañés, sale de su choza, cuando apenas amanece, acompañada de sus tres carneros.

Viste una camisa larga de lienzo de algodón, y se cubre con un harapo jaicoqueño de lana, única defensa contra el frío intenso que reina en el invierno por estas montañas, y único amparo también contra los rigores del sol abrasador del Mediodía. Sus pies están descalzos, y ¡cosa rara! la mora de la aldea tiene desde que nace desnudo el pie, descalza atraviesa siempre los montes y breñales: con su sangre tiñe muchas veces el cardo que está pisando; y sin embargo, el pie destrozado de la mora marroquí podría servir de precioso modelo en el más artístico gabinete de Roma: elevado de empeine; sus músculos, aunque ligeramente abultados, afectan, tal vez por la forzada tensión del constante ejercicio, esa forma tendida que presentan los músculos del pie del hombre contrario á la redondez de la musculatura de la mujer europea; y sus dedos, á pesar del continuo y forzado movimiento, se mantienen suavemente unidos, modelados y conservando siempre la esbeltez de su perfecta construcción.

Detrás de sus tres carneros, que van pastando la fresca yerba, camina la pobre niña mora, su cara amoratada por el frío y haciéndola saltar el aire helado lágrima

mas de sus ojos negros, que para llamarlos hermosos basta con llamarlos marroquíes.

Cuando el sol va esparciendo calor por los collados, se sienta la mora, y de una especie de cartera hecha de palma, que pendiente de un cordel cruza sus hombros, y á la cual llaman *karaba*, saca su frugal provision, que consiste en un puñado de higos secos y un pan de cebada ó de *aidrid*, dentro del cual ha introducido la madre una onza de manteca de vacas.

Come la niña con envidiable apetito, pero come precisamente la mitad de su provision y guarda el resto, tal vez con ávida y triste mirada, en su *karaba*.

Después, si ve la niña que sus carneros tienen pasto abundante, entona, quedándose dulcemente dormida, su *dendena*, que significa *canto*, en el cual, sin vocalizar una palabra y sin hacer otra cosa que lo que llamamos en España *taralear*, sostienen una armonía tiernísima con dulces modulaciones y con inflexiones propias de lánguido sentimiento.

Y ahora que de canto he hablado, me complace decir que aquí nada hay que me recuerde tanto la bella Andalucía como los cantares de los moros.

Cuando voy de caza, y durante la noche, medio dormido dentro de mi tienda y esperando el día para batir los montes, oigo la voz varonil y vibrante de un montañés que canta su *Rozán*, me parece estar en la villa del Guadalquivir en una noche serena, oyendo la dulce voz del célebre *Varguillas* cantando su *Soleá*.

Y si en la ciudad asisto á una de estas reuniones nocturnas que suelen tener los moros ricos, en las cuales dentro de una sala estrecha pero graciosa, pintada de lindísimos mosaicos y orlas arabescas, están varios caquines sentados sobre blandos tapetes y recamados cojines, aspirando el aroma que exhalan pebeteros de azófar aglomerados, en los cuales se quema el ambar y el aloe, y en el centro de este brillante óvalo de turbanes blancos como la nieve se ve á un moro de barba negra y ojos rasgados que al son acompasado del *dund* canta un *Batin*, que es el canto más dulce de los árabes, me parece estar oyendo un tierno *Polo* en aquellas nunca olvidadas noches de Mairena.

El *dund* que cantan aquí las campesinas durante fatigosas labores, es el *Jaleo* de nuestras graciosas andaluzas.

El *achia ó máiak* que por la tarde canta el moro es nuestra sentida *Rondeña*; y su tiernísimo *Zebhi* es la dulce *Playera* con que el andaluz enamora á su compañerita.

Pero volvamos á la niña mora.

## II.

Poco duerme la pobre niña después de su escaso desayuno: el temor instintivo que la inspira su corto rebaño no la deja dormir tranquilamente; ella aunque tan niña sabe ya el terrible castigo que habría de sufrir si uno de aquellos tres carneros tuviese una desgracia, y sabe también que en estos montes el chacal persigue ferozmente al ganado.

Pero á cualquiera que estas líneas leyese se le ocurriría, sin duda, el preguntar: ¿y qué defensa puede presentar contra un chacal una niña de seis años?

El chacal de estos bosques es una especie de lobo; es más pequeño que el lobo de España, y su piel, de un pardo dorado, es casi la piel de nuestro zorro. Es feroz, y mas astuto y persistente en sus sanguiarios instintos que el lobo de nuestras montañas. Pero hay algo raro y contradictorio en la valentía del chacal: ataca al cabrito, á la oveja y al carnero, y aunque pocas veces come la carne de sus víctimas, bebe siempre toda su sangre.

(Se continuará.)

## BOLSA DE MADRID.

COTIZACIÓN OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	Día 20.	Día 21.
5 por 100 consolidado.....	26 80	26 65
Idem pequeños.....	26 65	26 75
Idem de fin de mes.....	26 80	26 65
Idem exterior.....	31 20	00 00
5 por 100 diferido.....	60 00	00 00
Idem fin de mes.....	00 00	00 00
Denda del material.....	00 00	00 00
Idem del personal.....	00 00	00 00
Billetes hipotecarios.....	00 00	00 00
Idem de 2.ª serie.....	97 70	9



